



Hércules

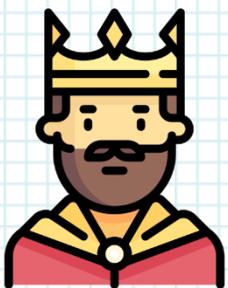


Esta es la leyenda de un hermoso niño que nació hace mucho tiempo en la antigua Grecia. Los reyes de Tebas pusieron por nombre Hércules.

Zeus que era el rey de todos los dioses eligió a Hércules como su favorito desde que nació, dándole muchos dones, el mayor de ellos era una fuerza extraordinaria con la que podía hacer grandes cosas. La esposa de Zeus la diosa Hera sintió mucha rabia y celos cuando su marido eligió a un mortal como favorito por eso mandó a dos malvadas serpientes a matar a Hércules mientras dormía, pero el pequeño tuvo la oportunidad de probar y demostrar su fuerza acabando con las serpientes.



Años más tarde el rey Anfitrión el papá de Hércules estaba muy preocupado por su reino porque una de sus vecinos el rey



Euristeo quería quitarle sus tierras tranquilo padre. Yo iré a Euristeo y haré lo que él me pida, le concederé lo que sea a cambio de que no te quite

las tierras, dijo Hércules.

El rey Euristeo aceptó a Hércules y le propuso un trato: te daré doce trabajos si eres capaz de cumplirlos todos. Entonces no volvería a reclamar el reino de tu padre. Hércules aceptó el primer trabajo.

Hércules fue a derrotar al león de Nemea que llevaba mucho tiempo asustando a la gente de ese poblado y nadie había podido vencerlo. La piel del león era tan gruesa que ningún arma le hacía daño lanzas, flechas y cuchillos todo era inútil, entonces



Hércules se dio cuenta que solo con fuerza lo podría vencer. Así que tomándolo del cuello lo apretó hasta que el león ya no pudo respirar luego tomó su piel y su cabeza y se la llevó al rey.

Tal vez eso fue fácil para Hércules pensó Euristeo, esta vez le



daré un trabajo más difícil, entonces el rey lo mandó Hércules a terminar con la temible Hidra, una culebra acuática venenosa con varias cabezas que habitaba en un inmenso lago.



En el pueblo de Lerna los habitantes de la región sabían que esta Hidra era la más mortífera de todas y que hasta el roce de su aliento bastaba para matar a un humano.

Luchar contra la hidra no fue fácil para Hércules, a pesar de su fuerza cada vez que le cortaba una cabeza aparecían dos o tres en el mismo lugar.

Zeus al ver su predilecto en problemas decidió enviarle al joven y valiente Yolao, sobrino de Hércules para que lo ayudara. Así cuando Hércules cortaba una de las cabezas de la Hidra



Yolao le quemaba en el mismo lugar, evitando que volviera a crecer.

Estoy listo para mi próximo trabajo dijo Hércules Rey Euristeo

después de cortarle su hazaña, cuando la hija de Euristeo se enteró de que Hércules estaba trabajando para su padre le pidió algo que parecía imposible de conseguir, quiero que me regales el



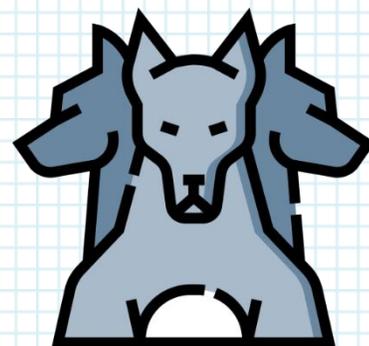
cinturón de la reina de las amazonas dijo la princesa.



Hércules viajó hasta la región de las amazonas, feroces guerreras que vivieran un pueblo sin hombres. Luchó contra su reina, después de derrotarla tomó su cinturón y viajó de regreso Euristeo y su hija estaba muy asombrados.

Hércules parecía invisible Euristeo decidió encomendarle una última misión. Deberás ir a visitar a Hades el Dios del mundo de los muertos y debes traerme el Cerbero, su perro guardián.

Ésta vez Hércules tuvo que usar mucho más que su fuerza para lograr su tarea y con la ayuda de algunos dioses abrió camino hasta



las profundidades de la tierra. Luego, tuvo que distraer a Hades para llegar al Cerbero, el perro de tres cabezas que custodiaba la entrada. La pelea fue muy dura, pero Hércules pudo someter al Cerbero y llevarlo hasta el reino de Euristeo.



El rey Euristeo encargó a Hércules una tarea tras otra toda difícil de cumplir pensando que fallarían alguna. Pero eso no pasó. Es verdad que algunas le tomaron más tiempo y en otras las logró usando más su inteligencia e ingenio que su fuerza, pero lo cierto es que no falló a ninguna.

Para Hércules lo más importante lo que estaba sacrificando por una buena razón salvar el reino de su padre, dijiste que si se cumplía 12 trabajos para ti ya no ya no reclamarías las tierras de mi padre, le dijo Hércules a Euristeo. Ahora te exijo que cumplas tu palabra.



Libérame y no vuelvas nunca nuestro reino. Lo cual fue aceptado por el Rey quien prometió que jamás volvería al reino en virtud del valiente Hércules.



Zeus orgulloso de Hércules le hizo un regalo para celebrar su valentía e inteligencia: el caballo Pegaso. Al verlo, Hércules supo que, junto a él, sería invencible.

